Año LIV.-N.° 21?? Barcelona, miércoles 31 de Julio de 1912. Pág. 10 09

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos. | ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

Los cuplés de la Meller.

Entre los concejales barceloneses ha caído como una bomba la noticia de lo ocurrido a un cofrade de Bilbao. Si ello es cierto, los de aquí pasarían a la posteridad desprestigiados.

Aquí, cuando durante la sesión municipal un edil no está conforme con lo que hace o dice la presidencia o la actitud de un compañero, protesta, chilla, increpa, patea, causando verdadera conmoción en los escaños y en la tribuna pública y algunos desperfectos en el sistema nervioso de los reporteros cuyo oficio consiste, no sólo en aguantar las la concejales, sino en trasladarlas al papel, puliéndolas, por supuesto.

El alcalde también se indigna las más de las veces.

—No hay pala ra—exclama fuera de sí, dando fuertes campanillazos.

—Yo quiero hablar; tengo derecho a hablar, y hablaré—, objeta, enérgico, el interesado.

—Lo que hará usted será callarse. Aquí no aguantamos más latas.

—El lata es usted.

—*¡Vaja, home, no s'enfadi!*

Y una sesión sí y otra también, el escándalo adquiere proporciones enormes, apocalípticas alargando las sesiones considerablemente.

Y eso dice muy poco en favor de nuestros ediles. En Bilbao están más adelantados, son más helénicos. Ni se grita, ni se patea, ni nadie se descompone. El telégrafo nos acaba de contar cómo se protesta en el Municipio bilbaíno.

Presidía la sesión el gobernador; el señor Cotarillo pide la palabra.

—No hay palabra—dice el gobernador.

El señor Cotarillo no protesta, no defiende su derecho. El señor Cotarillo se sienta, se reclina muellemente en el sillón, estira los pies, mira al techo y comienza a cantar:

Ven y ven y ven,
vente niña bonita,
mas no para hacer discursos, mi vida
sino a estarte quietecita.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Qué les parece a nuestros ediles? En vez de enfadarse, gritar, marear a todo el mundo y administrar peor cada día, dando pruebas de mal genio e incultura ¿no valdría más que se cantaran unos cuplés? Podría comenzar el alcalde cantando *El polichinela* por estar más en carácter con un alto cargo; luego Mir y Miró aquello de

Pero mis labios no se besan, no.
Pero mi cara no se toca, no.

Los insignes Lladó, Guñalons y Figueras podían cantar a coro el *Difícil de dr*- convenientemente arreglado, como es natural. *El sic de coeteris.*

En fin, la distribución que la hagan como quieran; el caso es que vale más que canten que no que escandalicen.

Gacetilla.

El cónsul de España en Hamburgo comunica al Centro de Información Comercia que la almendra es artículo de importación que no se produce en Alemania. En 1910 ascendió aquélla a 74,804 quintales, por valor de 1.324,940 marcos, y se realizó principalmente por los puertos de Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Stettin y Rostoch. Los principales países que importaron en 1910 almendra fueron, en primer lugar, Italia, con 42,056 quintales; Marruecos, con 16,924, y luego España, con 8,886. Sigue a nuestra nación Francia, con 4,502.

El consumo de este artículo se extiende a toda Alemania y se emplea en la confitería para fabricar mazapanes y en la farmacopea. Es un negocio de gran importancia en aquel país. Las transacciones se hacen franco bordo Hamburgo o puerto alemán. Los demás gastos son de cuenta del comprador, menos siete peniques por 100 kilos por derechos de descarga.

En la secretaría general de esta Universidad, desde el día 16 al 31 del próximo mes, en sus días lectivos, de diez a doce, estará abierta la matrícula de enseñanza no oficial en los negociados respectivos para los alumnos que deseen examinarse en el mes de Septiembre próximo de asignaturas de las Facultades en este Centro establecidas.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Jerez, Ballort y Compañía; de Sardinero, Antonio Trías; de Sardinero, Juan Grau; de Madrid, Fuster.

Conforme habíamos anunciado, los periodistas madrileños señores Guerrero y Granados dieron anoche su anunciada conferencia en el Centro Madrileño.

El señor Guerrero disertó sobre el tema «El dolor de llegar del artista novel lejos de su patria», en el que hizo consideraciones filosóficas que le valieron una merecida ovación.

El señor Granados demostró sus indiscutibles méritoe para llegar al fin que se propone.

Resumido el acto por el señor Urrutia, presidente del Centro, les dió en nombre de todos los socios de éste y en el de Madrid entero un fraternal abrazo de despedida, en el que iban confundidos los deseos de todos los presentes.

Noticia de los fallecidos el día 30 de Julio de 1912.

Casados 12	Viudos 2	Solteros 8	Niños 10	Abortos 00	Nacidos	Varones 29
Casadas 7	Viudas 4	Solteras 4	Niñas 9			Hembras 17

El halcón y el gallo.

Un halcón se familiarizó tanto con su dueño, que tan pronto como éste lo llamaba acudía, colocándosele encima de los hombros.

En cambio un gallo, propiedad del mismo amo, huía de él apenas le veía acercarse.

Cierto día el halcón le dijo al gallo:

—Vosotros los gallos no sois agradecidos; pertenecéis a una raza servil y sólo os acercáis a vuestros dueños por hambre. ¡Cuán diferentes sois de nosotros, aves salvajes! Somos fuertes, nuestro vuelo es más raudo que el vuestro y, no obstante, no huímos de los hombres; al contrario, nos posamos en sus manos cuando nos llaman; nos acordamos siempre del alimento que nos dan.

A lo cual el gallo replicó:

—No huís de los hombres porque jamás habéis visto un halcón asado; mientras que nosotros vemos continuamente gallos en el horno.

Langosturuz inventor.

El gran ingeniero mecánico señor Langostúruz ha presentado los inventos siguientes:

Una marmita metálica, fabricada con el metal de la voz, para cocer las noches crudas de invierno con el fuego de la inspiración o con el calor de la discusión.

Un globo cautivo para elevar consultas e instancias a la superioridad.

Una grúa para levantar falsos testimonios con la fuerza de la imaginación; también sirve para levantar el ánimo decaído.

Una escala de salvamento para salvar omisiones y para subir a descolgar los muchos asuntos pendientes que existen por esos ministerios.

Un fusil de gran alcance para que puedan tirar de largo las familias de escasos recursos.

Una silla con tres asientos, uno para sentar la mano, otro para sentar las costuras y otro para sentar jurisprudencia.

Una esponja especial para recoger conceptos vertidos y empaparse bien de un asunto.

Un filtro de amianto para aclarar conceptos dudosos.

Unas tijeras para cortar discusiones enojosas.

Varias piezas de tela de juicio tejida con el hilo del discurso.

Una máquina sembradora. En un pequeño receptáculo se meten algunos destinos y prebendas, que van cayendo por la parte inferior; con esta sembradora es fácil sembrar la discordia dentro de una agrupación política.

Un agua mucho más disolvente que el agua regia; asegura el inventor que con sólo unas cuantas gotas pueden disolverse las Cortes.

Un vaso cilíndrico metálico; en su interior gira una batidora para batir el *record* en toda clase de deportes.

Un armario de cierre hermético, donde se puede guardar silencio, guardar compostura y guardar las formas.

Una máquina heladora y compresora de gases, con la cual Langostúruz ha conseguido reducir al estado líquido el oxígeno, el hidrógeno y otros gases; también ha conseguido liquidar los abonarés de Cuba, el aire atmosférico y el aire de polca.

Un automóvil, en el que se puede correr mucho más que en los ordinarios, puesto que en él siempre se corre un gran peligro.

Un tornillo, más ingenioso que el de Arquímides, para empresarios de teatro; con él se pueden apretar las entradas flojas.

Una piqueta mecánica para derribar polémicas sostenidas por algunas personas, echar al suelo asuntos que queden en pie y romper amistades.

Una vitrina; dentro hay una vasija con una materia desconocida y un objeto rarísimo que para nada sirve. Langostúruz me ha confiado que la materia de la vasija es materia de discusión y que el objeto es objeto de grandes comentarios.

Un peine, un batidor, un cepillo y una barra de cosmético para peinar proyectos descabellados.

Píldoras alimenticias de extracto de carne para alimentar esperanzas, mantener el orden y nutrir las filas del Ejército.

Una cucharilla de aluminio para probar fortuna o probar la paciencia de algún amigo.

Un anteojo astronómico con el que, además de observarse los fenómenos celestes, se consigue observar una conducta ejemplar.

Una escala de cuerda para descender a pequeños detalles.

Un libro muy instructivo; sirve para instruir expedientes y para que el peor de los estudiantes pueda aprobar el curso de los acontecimientos con nota musical.

Unas cadenas de acero endurecido para encadenar los temporales que se desencadenen.

Una varita de marfil con una mano en un extremo para que se rasque aquel a quien le pique la curiosidad.

Un cilindro giratorio donde se puede arrollar el tema de un discurso y desarrollarlo en el lugar donde haya de pronunciarse.

Langostúruz se muestra muy satisfecho de todos sus inventos, pues aunque muchos de ellos le ofrecen dudas, él no acepta tales ofrecimientos.

MELITÓN GONZÁLEZ.

El espíritu de la galantería.

Cortejaba así a la hermosa señora el rendido caballero:

—Señora, dejé de creer en Dios por culpa de vuestros ojos.

—Ved que ponéis en peligro vuestra salvación.

—¿No estoy condenado acaso al infierno de vuestro desdén?

En eso llegaron a un rosal donde una rosa se deshojaba.

Y la señora dijo:

—¡Quién supiera el verdadero lenguaje de las flores!

—Por vuestro amor—respondió el caballero—yo sabría comprenderlo.

—¿Qué dice entonces esa rosa al deshojarse?

—Supiera que está muriéndose de dolor al veros más hermosa que ella.

Hablando así hallaron un árbol sobre el cual reñían dos halcones. Cubiertos de sangre dieron por fin en tierra y la dama coqueteó:

—¡Quién supiera el lenguaje de los animales!

El caballero llegóse hasta las aves, que, una vez separadas por él, echáronse a volar.

—Señora, por vuestro amor, he podido comprender que los dos pájaros reñían, sosteniendo el uno vuestra hermosura contra vuestra gracia y el otro vuestra gracia contra vuestra hermosura.

En estas pláticas llegaron ante una hoguera.

—¡Ah—sonrió la dama—, quién supiera el lenguaje del fuego!

—Por vuestro amor, señora—respondió el galán—, ello no es imposible de ningún modo.

Tomó después de la hoguera una pequeña brasa con su mano desnuda y lentamente aproximó el oído. Luego, dejándola con elegancia:

—Señora, el fuego sostiene la necesidad de consumir para alumbrar. Y lo argumento con el brillo de vuestra hermosura.

Así encontráronse bajo un viejo puente, en cuyo extremo opuesto disputaban dos hombres.

—¿Qué dirán?—interrogó la dama.

—Señora, por vuestro amor fácil es adivinar que la fama de vuestros hechizos forma el objeto de su querella.

Pero aquellos dos hombres, al sentir aproximarse los pasos de la dama y el caballero, habíanse apartado silenciosos. De manera que cuando la gentil pareja cruzó, ambos clamaron a un tiempo:

—¡Por amor de Dios, una limosna para este pobre ciego...!

La dama frunció vagamente las cejas ante esa cruel ironía; mas el galan, sin inmutarse, vació su escarcela repleta de escudos en la escudilla de uno y puso en la del otro su sortija de diamantes.

—Regia limosna—comentó la dama—para darla por el amor de Dios quien en él no cree.

Y el caballero:

—Señora, entiendo compensarles pobremente así la desdicha de no haberos admirado.

LEOPOLDO LUGONES.

Soldadura autógena de aluminio.

Ninguno de los procedimientos empleados hasta ahora para soldar el aluminio había dado buenos resultados, particularmente porque en el par eléctrico formado por la sustancia que constituye la soldadura y por el aluminio es el aluminio el que constituye el elemento electro-negativo.

Se imponía, por tanto, la soldadura autógena. Desgraciadamente, el aluminio es muy buen conductor del calor y es difícil mantener en un punto dado una temperatura bastante elevada para que la soldadura se opere. Por otra parte, un poco antes de su punto de fusión el aluminio es muy friable.

Mr. Shevard Cowper-Cotes, en una Memoria que ha presentado recientemente a la Faraday-Society, describe un aparato muy sencillo que permite hacer la soldadura autógena del aluminio en condiciones muy favorables. Las dos piezas que se hayan de soldar se colocan en dos tenazas de resorte, que puedan aproximarse hasta oprimir ambas superficies una con otra. Se calienta luego a temperatura conveniente y se aumenta la presión del contacto, lo cual hace que el metal se desborde, formando un relieve alrededor de las superficies en contacto.

La capa de óxido que se produce sobre este rodete basta para retener el metal fundido que produce la soldadura. Acabada ésta, se enfría instantáneamente con un chorro de agua, y con un golpe seco se desprende el metal desbordado.

Miedo.

Ya hacía varios meses que no frecuentaba nuestro cenáculo.

En una noche de orgía, atemorizado por el escándalo, había vuelto las espaldas, convirtiéndome en desertor.

Y aquel día, feliz y risueño, como oveja descarriada, volvía al redil donde tenía la confianza plena de encontrar juntos a todos los antiguos camaradas.

Así fué; con hurras y aclamaciones acogieron mi presencia y Alfredo, después de abrazarme, me alargó una silla, diciéndome:

—Siéntate.

Sentéme, no sin antes mirar fijamente un anciano pequeño y nervioso que gesticulaba y hablaba coreado por las carcajadas de su auditorio.

—Es el doctor Melgares — continuó Alfredo, notando mi curiosidad—. Un sabio espíritu que cree a pie juntillas en la metempsicosis de las almas. Es un tipo curiosísimo. Te lo voy a presentar.

Y levantándose, casi a la fuerza, arrastró el viejecillo hasta nuestra mesa, presentándomelo.

Hablamos mucho y hasta discutimos; el doctor era un contrincante excelente y largo rato estuvimos juntos.

—¿Sabes—me dijo Alfredo interrumpiéndonos de súbito—que estuve a buscarte en tu antigua morada y no te hallé? ¿Dónde vives ahora?

—En Villa Anita, querido. Vete por allá; una casa deliciosa con jardín y casi a orillas del mar. Hazme una visita.

La frente de mi amigo nubióse y casi sin darse por aludido preguntóme:

—¿Hace mucho que vives allí?

—Dos días.

—Pues atiende un buen consejo: ¡Múdate!

—¡Mudarme! ¿Y por qué?

—¿No sabes que esa casa está embrujada? Nadie la habita y todos la temen.

Una carcajada cortó las frases de Alfredo. Yo reíame de su miedo y no pude por menos de exclamar:

—¿Pero tú crees en duendes y espíritus?

El encogióse de hombres, mientras el doctor Melgares se levantaba indignado.

—No se ría usted, joven, de los duendes y espíritus—me dijo—. ¿Quién le asegura a usted que no existan?

—¿Y quién me prueba lo contrario?

—¡Yo!

—¿Usted?

—¡Sí, yo! Escuche mis razones: ¿Usted no cree en ellos, verdad, porque no los ve?

—¡Cierto!

—Pues, sin embargo, usted no ve el aire y existe el aire, así como otros cuerpos gaseosos imposibles de vislumbrar y que, ineludiblemente, han de tener determinada forma. Y ¿sabe usted por qué esos elementos componentes de nuestra vida no los vemos?

—No; ¿por qué?

—Pues simplemente porque la retina humana no ha llegado aún a su completa perfección. El hombre sigue un proceso evolutivo, en su fisiología, que lo lleva a una total purificación. Aún conservamos muchos grandes defectos psicológicos que nos aproximan a nuestros antecesores, los irracionales, y de los que tenemos que purificarnos, y, no se ría usted, joven, no se ría, analice el hecho de que hay cosas perceptibles a nuestra vista y que, sin embargo, se ocultan a la de ciertos animales y tendrá comprobada esta teoría...

—Que no es otra que la de Maupassant—interrumpíle.

—De Maupassant, no; la de muchos sabios en los que el novelista aprendió a adorar la verdad. Escúcheme y no me interrumpa: Aceptada la posibilidad de que descendemos del mono, según Darwin, nos vemos tan bellos, tan refinados, que, de seguir mejorando la especie, tiempo habrá en que lleguemos a un grado tal de ideal perfeccionamiento que nos hagamos invisibles a los ojos de otros seres mucho más incultos —por razones cronológicas— que nosotros y que puede que habiten otro planeta que no sea la Tierra. El espacio es un gran enigma, que hace años estudio y creo haber en parte sabido comprender. Mi teoría sobre los duendes, espíritus, o como quiera usted llamarlos es la siguiente: Marte, ese mundo que tanto hemos poetizado, está habitado—esto ya hoy, nadie lo duda— y está habitado por seres de esos superiores a nosotros y, por lo tanto, imperceptibles a nuestra vista. Ellos, y no se burle usted, han llegado en número insignificante a la tierra, como un día llegara atrevidamente Colón con sus naves a América. La irrupción se inicia y seremos vencidos y dominados por esos conquistadores invisibles, contra los que no pueden nada los cañones modernos, así como hoy tampoco podrían contra los ejércitos contemporáneos los anti-

guos y formidables arietes de Asdrúbal y Aníbal.

Y al hacer un pequeño paréntesis el doctor no pude por menos que protestar.

—Pero eso no son más que dislates, teorías descabelladas.

—¡Así dicen todos! Y así también me hubiesen dicho los primitivos habitantes de América si antes les hubiese profetizado la llegada de los europeos en naves que se les antojaron monstruos alados. Y, sin embargo, llegaron y conquistaron América. ¡Quiera Dios no se repita la lección y las generaciones futuras tengan que sufrir un yugo por lo inexcrutable, aterrador. ¡Adiós, joven, adios, y piense mucho en todo esto!

Y el doctor Melgares se alejó, dejándome ensimismado.

—¿Crees en lo que preconiza ese loco?—interrogué a Alfredo.

—No sé que decirte—contestóme—. ¡Es todo tan misterioso en la vida!

Y, estrechándome efusivamente la mano, también alejóse.

Volví a mi casa malhumorado y grave.

Meditaba sobre las frases del doctor y para olvidarlas, dado que me torturaban el cerebro, sentéme junto al lecho y abriendo un libro leí, pretendiendo dormirme sin la preocupación aquella.

La puerta de la alcoba, aunque cerrada, no tenía pasado el pestillo, pues el sirviente que me despertaba necesitaba entrar de mañana, evitándome así el tener que abandonar la cama para abrirle.

Y, casi de espaldas a esa puerta, cuando ya principiaba a olvidarlo todo, sentí chirriar sus goznes; me volví asustado y la vi cerrarse nuevamente, después de haberse entornado.

—¡Alguna corriente de aire!—dije en alta voz para darme valor, aunque no por ello dejé de meditar que, por no estar abiertas las persianas, era imposible semejante suposición.

Y, con el pecho oprimido, seguí leyendo.

De improviso, sentí que me tocaban suavemente en el hombro como si alguien estuviese a mis espaldas. Con los cabellos erizados, loco de terror, erguime y quise ganar la puerta. Antes, y como si alguno me hubiese tomado la delantera, vi rodar una silla que se interponía en mi camino como lanzada por una mano invisible. Un instante no más detúveme y como desesperado me precipité a la salida; las piernas me flaqueaban y la angustia me cortaba la respiración, cuando, por fin, pude asir la hoja de la tan deseada puerta. Pero .. ¡aun no sé si todo fué verdad o ficción!... En aquellos mismos instantes sentí caer el pestillo de afuera y por más que pugné, no pude abrirla; ya en el paroxismo del terror y creyéndome perseguido de cerca por un espíritu infernal, retrocedí, dando un furioso alarido y cayendo sin sentido sobre el pavimento.

¿Qué tiempo duró mi desmayo? No sé decirlo.

Una hermosa tarde volví como de un sueño y vime preso entre las cuatro paredes de una celda, blanca y risueña, con una reja que daba a un precioso jardín.

Contemplé con placer las flores y, después de aspirar con deleite su perfume, llamé y presentóseme una muchacha.

Por su vestido azul y la coquetona toquilla blanca que prendida entre sus cabellos sostenía comprendí que era una *nurse*.

Interroguéla, y por la vaguedad de sus respuestas adiviné que era yo pensionista desde hacía seis meses de un manicomio.

¡Había estado loco!

ROGER DE LAURIAL

El veneno del sueño.

Han dado mucho que hablar los experimentos de los señores Legendae y Pieron, de París, que han descubierto que la causa real del sueño es un verdadero envenenamiento del cerebro.

Uno de los experimentos consistió en inyectar un poco de suero extraído del cerebro de un perro muerto de insomnio en el cerebro de otro perro, el cual se durmió profundamente y después se despertó sano y bueno.

De este y otros experimentos resulta, en opinión de dichos autores, que el sueño es debido a un veneno natural. Pero este veneno es un antídoto contra los residuos venenosos resultantes de cada una de nuestras acciones mentales y físicas, y nos despertamos cuando dicho antídoto ha limpiado nuestros altos centros nerviosos de los venenos que produce la cotidiana actividad.

Costumbre popular.

En muchas partes del mundo, y sobre todo en Andalucía, las gentes del pueblo machacaban los berros y recogían su jugo, el que daban a tomar a los enfermos del pecho y pulmones. El jugo de berros daba siempre excelentes resultados.

La planta del berro puede llamarse maravillosa, porque posee condiciones diuréticas y antiescorbóticas y, como decimos en el párrafo anterior, es eficaz para combatir catarros y otras afecciones por el estilo.

El berro, sin duda alguna, ocupa uno de los puestos más importantes en la botánica médica.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

DE PROVINCIAS

Ferrolanas.

Madrid, 30 Julio.

Ferrol.—Ha marchado a Santander el vapor *Cabo Ortegal*, llevando a bordo quince fogoneros destinados a la escuadra, los que realizarán ejercicios en varios puertos del Cantábrico.

En Agosto cesará en el mando de este departamento Bastarreche, que va de vocal al Consejo Supremo. Le sustituirá Manterola.

El jueves saldrán para Melilla 20 soldados de infantería y 20 de artillería para relevar a los licenciados.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Fallecimiento.—Las negociaciones franco-españolas.

Colonia, 31 (2'30).

El cardenal Fischer, arzobispo de Colonia, ha fallecido esta noche.

París, 31 (6'30).

Según *L'Echo de Paris*, es difícil que las negociaciones con España terminen antes de la salida de Poincaré para Rusia. Todavía no hay completo acuerdo sobre la redacción del tratado. Falta también resolver lo de los franciscanos y el califato del Mulaya. Durante la ausencia de Poincaré M. Briand dirigirá las negociaciones.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 31 Julio (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Disponiendo que la corte vista de luto veintiun días por la muerte del emperador del Japón.

Disponiendo que hasta el 20 del próximo Septiembre queden cerradas las Escuelas Normales de Maestros de Baleares y Huesca, en su actual organización, y en su titución de éstas se constituya en dichas capitales la Normal elemental con la plantilla establecida por real decreto de 25 de Septiembre de 1898.

Real orden resolviendo expediente incoado por varios profesores de gimnasia en solicitud de que se publique un programa único de gimnasia racional para que sean examinados los alumnos que cursan los estudios del bachillerato. Se accede a ello.

Anunciando que la Gran Bretaña y Dinamarca se han adherido el 1.° del mes actual al convenio de Berna para la protección de obras literarias y artísticas, de 5 de Noviembre de 1908.

Los tribunales para niños.

Madrid, 31 julio (10 mañana).

El ministro de Gracia y Justicia tiene muy adelantados los trabajos para la confección de un proyecto de ley creando los tribunales para niños.

De este proyecto hará mención el señor Arias de Miranda en el discurso de apertura de los tribunales.

Paiva cazado.

Pontevedra.—Esta noche, a las once, llegó en automóvil el cónsul de Portugal en Vigo. Se apeó en el Gobierno civil e inmediatamente celebró con el gobernador una conferencia detenida.

Según parece el cónsul lusitano ha denunciado a la citada autoridad que Paiva Couceiro se encuentra escondido en casa de un senador y banquero que reside aquí, conocidísimo.

Inmediatamente se adoptaron grandes precauciones para evitar la evasión de Paiva, rodeando la casa donde se supone está oculto, fuerzas de la policía y seguridad que no permiten a nadie aproximarse al edificio.

Se espera sólo el mandamiento judicial para proceder a registrar el edificio mencionado.

La noticia del cónsul portugués y las noticias que después han circulado sobre la presencia en esta capital de Paiva, tienen en vela a muchos curiosos que esperan con ansiedad el resultado del registro.

Explosión.—Soldados que llegan.—Suscripción.

Valencia.—En la travesía de Moncada en el taller de pirotécnica de Pascual Esteve hubo una explosión de pólvora, resultando el dueño con quemaduras en un brazo, su hija Carmen, de ocho años, con quemaduras en todo el cuerpo y la operaria Carmen Segarra gravemente herida, tenían que ser llevada al Hospital.

Han llegado de Ceuta 200 soldados del regimiento del Serrallo.

Entre los toreros se ha abierto una suscripción para el monumento a Lagartijo.

Un alcalde censurado.

Bilbao.—Los concejales republicanos de este Ayuntamiento presentaron en la última sesión celebrada una moción en la que se pedía para el alcalde un voto de censura.

La moción no prosperó porque el alcalde no quiso admitirla.

Como esa actitud no ha sido del agrado de don Melquíades Alvarez mañana se propone partir para Madrid con objeto de protestar ante el ministro de la Gobernación contra la conducta del alcalde.

Lotería nacional.

En el sorteo de la Lotería nacional que se está verificando han resultado premiados hasta ahora los números siguientes:

Premios mayores:

GORDO: 26,326 ~~~ 100,000 pesetas ~~~ Cádiz.
2.° 11,736 ~~~ 60,000 » ~~~ Valencia.

Premiados con 1,500 pesetas.

10,815, Madrid-Santander-Tarragona; 29,245, Toledo; 28,604, Palencia; 15,462, Arco Frontera-Jerez-Tarragona; 15,747, Madrid-Valencia; 28,994, Córdoba-Oviedo-Madrid; 2,415, Valladolid-Santander-Palmas.

Bolsín mañana.

Interior, 84'95 dinero; Nortes, 101'15 dinero; Alicantes, 96'15 papel; Orenses, 26'90 dinero; Andaluces, 64'30 dinero; Catalanas, 14'25 dinero; Plata, 96'00 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO. Recudilleros Blancha. 3 bis. bajo.